

LOS PADRES DE LA IZQUIERDA PERONISTA. FORMACIÓN POLÍTICA Y VÍNCULOS INTERGENERACIONALES EN EL LARGO '68 ARGENTINO

DOSSIER

SERGIO FRIEDEMANN - ser.fri@gmail.com

*Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional Arturo Jauretche –
CONICET*

FECHA DE RECEPCIÓN: 21-06-18

FECHA DE ACEPTACIÓN: 16-07-18

iCorre rápido, compañero, el viejo mundo está detrás de ti!

Graffiti del mayo francés¹

*Vea el mundo que les dejamos. Por macanas que hagan,
peor que lo que lo hemos hecho nosotros no lo van a hacer*

Juan Domingo Perón (Solanas & Getino, 1971)

100

Resumen

Si bien se ha recurrido frecuentemente a la categoría de ruptura generacional para caracterizar a los años sesenta, es subestimado el posible impacto del proceso de radicalización de las juventudes sobre la generación de sus padres.

La idea de ruptura es central para dar cuenta de un conjunto de creencias, valores y demandas que al no encauzarse en las instituciones, motorizaron la búsqueda por transformarlas. Sin negarla, argumentaremos que la noción de diálogo intergeneracional resulta también provechosa.

En un contexto de ruptura generacional, los jóvenes de los años sesenta no dejaron de buscar maestros y reconocer en la generación anterior a ciertos referentes que se acercaron más a sus inquietudes. Pero una generación fuertemente politizada se planteó también la posibilidad de “educar a sus padres” en torno a sus ideas políticas.

A partir de fuentes primarias y secundarias, proponemos la categoría de formación política intergeneracional recíproca para dar cuenta de un proceso de transmisión, educativo y formativo, pero no unidireccional. Por el contrario, el resultado nunca definitivo de la formación política de jóvenes y adultos puede ser pensado como resultado del diálogo entre las distintas generaciones que comparten ámbitos familiares, sociales y políticos.

¹ Traducción propia. Recuperado de <http://inventin.lautre.net/graffiti.html>.

Palabras clave: Juventudes – Generaciones – Izquierda Peronista – Universidad – Peronismo

Abstract

Although the category of generational rupture has been frequently used to characterize the sixties, the possible impact of the process of radicalization of the youth over the elder generation of their parents is underestimated.

The idea of rupture is crucial to account for a set of beliefs, values and demands which, given that were not being channeled into institutions, they motorized the search to transform them. Without denying it, we will argue that the notion of intergenerational dialogue is also valuable.

In a context of generational rupture, the youth of the sixties did not stop looking for mentors or recognize in the previous generation certain referents that were closer to their concerns. But a strongly politicized generation also raised the possibility of "educating their parents" around their political ideas.

From primary and secondary sources, we propose the category of intergenerational political reciprocal formation to account for a process of transmission, concurrently educational and edifying, which was not unidirectional. On the contrary, the never definitive result of the political formation of young people and adults can be thought as a result of the dialogue between the different generations that share familiar, social and political environments.

Keywords: Youth - Generations - Peronist Left - University - Peronism

Introducción

Aunque la reforma universitaria del '18 y las revueltas del '68 tienen sus sedes centrales en Córdoba y París, sabemos que fueron fenómenos de alcance transnacional. Ambos acontecimientos tuvieron en común el fuerte protagonismo estudiantil-universitario y la búsqueda de las juventudes por hacer valer su autonomía con una mayor cuota de poder en la toma de decisiones.

La reforma del '18 logró incorporar a los estudiantes al gobierno universitario, mientras que el mayo francés quedó en la memoria como un acontecimiento de ruptura generacional sin capacidad de institucionalizarse. ¿Hubo un '68 argentino, más allá del "Cordobazo"²? Si hablamos de un fenómeno de época que se expresó

² ¿Fue el Cordobazo un fenómeno equivalente a las revueltas parisinas del '68? Ambos eventos se vieron replicados en otras ciudades y vieron confluir en las calles a obreros y estudiantes. Hubo elementos ideológicos comunes detrás de las barricadas, que consistieron en consignas anticapitalistas, revolucionarias y de izquierda, con un grado alto de espontaneidad y cierto discurso basista que escapó al control de los partidos de la izquierda tradicional. Ello llevó a

en un fuerte inconformismo juvenil, acompañado de una movilización sin precedentes, y teniendo en cuenta aquellos aportes que hablan de un “largo ‘68” como fenómeno global (Hernández Huerta, 2018), no está de más ubicar allí una serie de experiencias alrededor de la cuestión universitaria que sobre todo entre 1966 y 1973 comenzaron a configurar una institucionalidad alternativa. Entre 1973 y 1974, un proyecto de reforma universitaria impulsado por la izquierda peronista, pero apoyado en mayor o menor medida por otras izquierdas y el “reformismo” universitario, expresó una mayor participación juvenil en el gobierno de las universidades, aunque dicho proceso fue interrumpido tras una nueva intervención “restauradora” durante el gobierno de Isabel Perón.

El presente artículo constituye un estudio derivado de nuestra tesis doctoral, centrada en dicho proyecto de reforma universitaria a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (Friedemann, 2016a). Durante la investigación nos hemos detenido a reconstruir las condiciones de emergencia de dicho proyecto, hallando que durante la larga década del sesenta (1955-1973), un particular vínculo se fue tejiendo entre grupos sociales y generacionales que fueron conformando un espacio político heterogéneo en expansión: la izquierda peronista.

Frecuentemente se ha recurrido al concepto de “ruptura generacional” para caracterizar a los años sesenta, período de fuerte inconformismo juvenil. La idea de ruptura es central para dar cuenta de un conjunto de creencias, valores y demandas que, al no encontrarse articuladas en las instituciones, motorizaron la búsqueda por transformarlas. Sin negarla, argumentaremos que la noción de diálogo intergeneracional resulta también provechosa. Más aun, observaremos algunos aspectos de los vínculos intergeneracionales en los que se manifiesta una inversión de roles.

El trabajo se sitúa en la intersección del campo de estudios sobre la universidad y la historia reciente, particularmente en la historia del peronismo en los años de

identificarlos como expresiones de una “nueva izquierda”. Pero en nuestro país, según se ha sostenido, la protesta significó para muchos jóvenes el pasaje a la militancia política orgánica, a diferencia de lo que sucedió en otras partes del mundo (Tortti, 1999: 216).

proscripción y hasta el último golpe de estado (1955-1976). A través de un enfoque que considera lo educativo, lo universitario y lo político, en términos de construcción de lazos militantes y configuraciones institucionales, sugerimos ir más allá del concepto de ruptura generacional para pensar la formación política intergeneracional recíproca, categoría que puede dar cuenta de un encuentro particular entre generaciones que se sucedió, al menos, alrededor de la izquierda peronista. Nos detendremos particularmente en el caso del vínculo entre quien fuera ministro de Cultura y Educación entre 1973 y 1974, Jorge Taiana, y su hijo, a quien hemos entrevistado, para observar cómo se procesó este encuentro en un caso significativo para nuestro tema de indagación. Si frecuentemente se ha mencionado a dicho Ministerio como un espacio privilegiado para la participación de la izquierda peronista durante los gobiernos de Cámpora y Perón, las narrativas sobre el período pocas veces han retrotraído el análisis a los años sesenta para observar cómo impactaron los fenómenos de época, no solamente sobre los jóvenes sino también, en algunos casos, sobre la generación de sus padres. A lo largo del artículo proponemos, a su vez, ubicar dichos fenómenos locales en una escala transnacional. El trabajo recurre, centralmente, a entrevistas en profundidad, prensa escrita, documentos y bibliografía secundaria de registro testimonial.

103

Ruptura generacional en la bibliografía sobre los sesenta

Los estudios sobre juventudes que específicamente atienden a los años sesenta coinciden en afirmar que se trató de una época de fuerte ruptura respecto de la generación de los mayores en la que los cambios culturales jugaron un papel que no debe despreciarse (Cosse, 2008; Manzano, 2010 y 2017). Fueron, también, tiempos de politización y auge de los movimientos juveniles (Jelin & Sempol, 2006) con gran protagonismo de los estudiantes universitarios³.

La noción de juventud ha resultado problemática, centralmente por la dificultad que encierra una definición estrictamente etaria (Chaves, 2009), y por diferencias

³ Para profundizar en torno a la genealogía del concepto de “generación” en las teorías sobre la juventud, véase Leccardi y Feixa (2011) y para un estado del arte de las investigaciones sobre juventudes en Argentina, Chaves (2009).

sociales respecto del tránsito de la infancia a la adultez (Urresti, 2000). No obstante, no deja de ser cierto que en la segunda posguerra, y mucho más en los sesenta, comenzaron a ser definidos y también a autodefinirse como “juventud” ciertos grupos etarios que además de compartir experiencias comunes, gustos y consumos culturales, se empezaron a ver a sí mismos y a ser vistos por los otros como un actor social y político de relevancia (Chaves, 2009; Feixa, 1998; Manzano, 2017). De ese modo, la categoría de juventudes⁴ busca dar cuenta de una construcción social y cultural (Blanco, 2014; Chaves, 2009; Urresti, 2000) que, agregaríamos, está signada por la identidad, entendida como un proceso de identificación (Hall, 2003), el reconocimiento de sí mismo y de los otros.

Durante los años sesenta, las relaciones familiares, la sexualidad, la moda y los consumos culturales fueron los tópicos que hacían de las juventudes un objeto de gran observación y debate en el espacio público. Las resistencias conservadoras en torno a estos cambios modernizadores cobraron también importancia, como bien observa Valeria Manzano. Fue a mediados de los cincuenta que estos procesos se vieron reforzados por una mayor tasa de escolarización secundaria y universitaria, que no se detendría avanzada la década, pero cuyos rasgos de politización y radicalización política se dieron en un segundo momento, luego de que la juventud fue visibilizada como un actor “con fuerza propia” (Manzano, 2010: 380). En definitiva, puede observarse un doble proceso: de mayor autonomía y a su vez de politización de los jóvenes. Aunque diferenciados y no siempre coexistentes, tienen una base común en el cuestionamiento a lo recibido, a la autoridad y a las instituciones que materializan relaciones sociales legadas.

En el plano internacional, el historiador inglés Eric Hobsbawm (1998) afirma que en los sesenta la nueva generación de jóvenes sentía un abismo, como pocas veces antes, respecto de la generación de sus padres. Identifica como un fenómeno inédito la “autonomía de la juventud como estrato social independiente” (p. 326), y en especial su inclinación a intentar imitar los gustos y costumbres de los sectores populares de la sociedad, su “giro populista” (p. 333). En un contexto de

⁴ Como categoría teórica, los especialistas la utilizan en plural. Si mantenemos a lo largo de este artículo el uso de “juventud”, es en referencia a los usos nativos en los años sesenta.

masificación creciente de las universidades, los estudiantes pasaron a ser una fuerza política y social más importante que nunca, lo cual se expresó en la experiencia global del “largo ‘68” (Hernández Huerta, 2018).

En nuestro país, diversos estudios han identificado este fenómeno. Desde la historia de las ideas, Oscar Terán (1991) identifica la “ruptura generacional” con cierto “inconformismo juvenilista” (p.97-98). Y según Carlos Altamirano (1992), ya en los cincuenta existía “un espíritu de escisión respecto de la dirección intelectual y política de los mayores” (p.12), dando lugar a la figura de la “generación sin maestros” utilizada por José Aricó⁵. En palabras de Nicolás Casullo (1996), analizando un proceso que lo tuvo como protagonista, la generación política de los sesenta compartía una “conciencia colectiva”. Lo que unificaba a jóvenes de todo el mundo era ese “tiempo de los ‘60”, “un tiempo básicamente *contestatario*. Es un tiempo que básicamente cuestiona el mundo tal cual es: desde la relación con mi padre hasta la relación con el imperialismo” (p. 169-170).

105

Diversos trabajos provenientes del campo educativo, en el que la relación entre generaciones resulta un tópico crucial, parten de un debate propio de la disciplina frente a la idea de una transmisión generacional plena. En ese sentido, es común la afirmación de que la discontinuidad es también intrínseca a la relación entre generaciones. El enfrentamiento es tanto inevitable como necesario (Bárcena, 2012), y cada generación se constituye oponiéndose a la precedente (Antelo, 2012). Siempre se produciría un vacío, una ruptura o un corte, aunque la educación escolar propugne, en palabras de Sandra Carli (2001), una “ilusión de continuidad” (p.20). No obstante, los años sesenta parecen presentar algo novedoso. Como señala la autora, hay tiempos en que la discontinuidad intergeneracional es más marcada, llegando a producirse un “tiempo que ha dejado de ser común” y que impide la construcción de filiaciones compartidas entre las diferencias (p. 21).

⁵ Aricó tiene 31 años cuando en 1963 se ubica en una “generación que no reconoce maestros” al inaugurar la revista *Pasado y Presente* junto con Juan Carlos Portantiero, de 29 años. El N° 1 de la revista está disponible en http://www.arico.unc.edu.ar/pdf/Pasado_Presente.pdf.

“No hubiera debido ser peronista”. Ruptura generacional en las narrativas biográficas y búsqueda de paternidades alternativas

Historias de vida, referencias biográficas presentes en bibliografía secundaria, así como testimonios recogidos en el marco de nuestra investigación, insisten sobre la noción de ruptura generacional y permiten enlazar fenómenos como la “juvenilización” de la política y la revolución, que implicaba el rechazo y transformación de toda herencia. Aquí interesa recuperar narrativas del período, junto con testimonios y memorias más actuales que, socialmente construidas, permiten aprehender la perspectiva de los actores. En ese sentido, tomamos los testimonios como significaciones sociales de un pasado en “proceso de actualización” (Franco & Levín, 2007, p.31), teniendo en cuenta el carácter permanente de la construcción de memorias sociales y reelaboraciones de los sentidos del pasado (Ricoeur, 1999).

En un libro de registro testimonial, Adriana Robles (2004), militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES)⁶ durante el período que analizamos afirma: “por mi historia familiar, no hubiera debido ser peronista” (p.17). Y así lo expresaba el joven Nicolás Casullo en 1974 en una carta a un compañero de militancia en Montoneros: “los jóvenes [de] sectores medios se desclasaron ideológica y existencialmente del cúmulo de mierda gorila con que los habían alimentado” (Casullo, 2011: 99)⁷. Casullo había ocupado en 1973, a los 28 años, el “Departamento de Cultura y Comunicación de Masas” del Ministerio de Cultura y Educación, desde donde impulsó la política cultural de Montoneros (Sessa, 2010). La izquierda peronista tuvo un especial protagonismo en espacios institucionales dependientes de dicho Ministerio entre 1973 y 1974. Y “la juventud” era un actor clave dentro de dicho espacio político-ideológico. También tenía 28 años Ernesto Villanueva cuando sucedió a Rodolfo Puiggrós en el rectorado de la Universidad de

106

⁶ La UES era el “frente de masas” de Montoneros para los secundarios. La autora titula a su trabajo como *Perejiles. Los otros montoneros*, asumiendo el lugar de aquellos militantes de base que no tenían responsabilidades de conducción y que en diversas narrativas se los ubicó bajo la figura del *perejil* (Robles, 2004).

⁷ Sobre la llamada peronización de los sectores medios, y especialmente los universitarios, véase el reciente dossier coordinado por Nicolás Dip en *Folia Histórica del Nordeste* que contiene diferentes perspectivas sobre el tema (Besoky, 2017; Califa, 2017; Dip, 2017; Friedemann, 2017; Millán, 2017)

Buenos Aires. Villanueva había participado en los sesenta de los grupos de estudio dirigidos por Puiggrós, y también, como joven graduado de sociología, de la experiencia de las Cátedras Nacionales. Una nueva generación sucedía momentáneamente a la anterior al frente del rectorado. Cuando le consultamos por sus referentes intelectuales en aquellos años, además de a Puiggrós, Villanueva menciona a Juan José Hernández Arregui, a Jorge Abelardo Ramos y a Arturo Jauretche. Recuerda que “estaban todos peleados entre sí, o con diferencias”. Sin embargo, rescata, “son nuestros papás”⁸. Adriana Puiggrós (2010), por su lado, afirma que esos referentes eran los “padres fundadores” del nacionalismo popular revolucionario, y es interesante notar que entre esos padres fundadores se encuentra también su padre biológico, uno de los principales referentes teóricos de la izquierda peronista. En el exilio, Jorge Bernetti (1980) ya se había referido a los “padres intelectuales que alimentaron ideológicamente” al “peronismo revolucionario”, mencionando a Cooke, Puiggrós, Hernández Arregui, Ramos y Jauretche (p. 8).

107

Experiencias de lecturas, grupos de estudio y figuras intelectuales donde los jóvenes buscaban depositar su formación, podían coexistir con rupturas en el seno familiar. En una entrevista que hemos realizado a quien fuera militante montonera y funcionaria de la Universidad Nacional del Litoral entre 1973 y 1974, se manifiesta este proceso de manera ilustrativa: “Mi caso es el caso de una buena parte de lo que fueron los Montoneros en este país”. Mercedes Gagneten destaca de sus recuerdos un pasaje, desde su formación en una escuela secundaria privada, católica y conservadora, y desde una familia adinerada y fuertemente antiperonista (“Gorilaje total. Nosotros salimos en la marcha de la Revolución Libertadora. Con el auto de papá”), hacia la militancia política mediada por el trabajo barrial con los más pobres: “Entonces ahí viene el Padre Catena y me dice: qué te parece si te venís conmigo (...) fui a ver que había gente que no comía, no estudiaba, no trabajaba, que chupaba en la esquina. Todo eso lo descubro recién

⁸ Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

ahí a los 14 años”⁹. El testimonio marca un rechazo total hacia un legado parental en términos de clase e ideológicos, aunque la pertenencia familiar al catolicismo haya seguramente habilitado a que haya sido un “Padre” religioso, quien le mostró esa otra realidad. Y ese proceso no hubiera sido posible en un contexto diferente al de las transformaciones del catolicismo en los años sesenta (Campos, 2016; Donatello, 2010; Morello, 2007).

Confluyeron, pues, experiencias intelectuales ligadas a la aparición de “padres fundadores” desde el punto de vista teórico, y experiencias religiosas donde la figura del “Padre” invitaba a visitar una realidad popular hasta entonces desconocida. En contraposición a la imagen paterna-masculina, las madres-mujeres no están presentes en los relatos. Rupturas generacionales en las que distintas figuras de lo paterno venían a reemplazar, desde fuera, a las constituciones familiares e institucionales.

Como se empieza a vislumbrar, la idea de discontinuidad o ruptura entre generaciones, recurrente en las narrativas sobre el período, no es suficiente para ilustrar el fenómeno tal como lo observamos a partir de otros testimonios orales y fuentes escritas. Existió esa ruptura, pero hubo más. No se trató sólo de un enfrentamiento o una distancia, de gran magnitud por cierto, entre adultos y jóvenes. Los jóvenes no solamente renegaron de lo recibido, sino que buscaron transformarlo y convencer a los adultos de que el mundo ya no debía ser como ellos lo prescribieron. En efecto, en los sesenta muchos padres terminaron por acercarse a las posiciones de sus hijos. Los valores e ideas de los jóvenes impactaron en los puntos de vista —y en las políticas— de los mayores. Los adultos incluso fueron formados por sus hijos: proponemos indagar específicamente en la formación política esa figura de la transmisión educativa de los hijos hacia los padres.

⁹ Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.

De la ruptura al diálogo intergeneracional

En 1972, Juan José Hernández Arregui se refería a “las rupturas generacionales entre profesores y alumnos, entre padres e hijos”, a la “rebelión nacional de la juventud” y a la “actual generación estudiantil [que] ha dado un paso resuelto hacia la toma de conciencia nacional. Los jóvenes (...) han abjurado de sus padres” (Hernández Arregui, 2011: 90–92). Analizando el proceso de “nacionalización de la clase media”, y particularmente de los estudiantes universitarios, afirmaba que “la mejor juventud argentina ha recobrado (...), no la autonomía universitaria, sino la autonomía frente a sus padres y las instituciones oficiales o privadas de la Argentina muerta” (p. 95). Desde la mirada del intelectual, la rebelión de la juventud implicaba dejar atrás toda herencia: los padres, las instituciones y la “Argentina muerta”. Pero no era este un fenómeno estrictamente local.

Desde la antropología norteamericana, Margaret Mead (1971) construyó un marco conceptual para pensar un fenómeno de época. Contemporánea a las movilizaciones juveniles del ‘68, la autora observó una ruptura entre generaciones por primera vez planetaria y universal. Sostuvo estar atravesando el advenimiento de una nueva época, en la que “los jóvenes asumen una nueva autoridad mediante su captación *prefigurativa* del futuro aún desconocido” (p. 35). Pero tal ruptura subjetiva parecía tensionar con una realidad objetiva respecto del poder: “Todavía conservamos las sedes del poder (...). Manejamos los sistemas educacionales, los sistemas de aprendizaje, las escalas profesionales por las que deben trepar los jóvenes, peldaño tras peldaño” (p. 105). ¿Cómo se resuelve esta dicotomía? La autora sugiere la idea de diálogo: los mayores debían reconocer que necesitaban aprender también de los jóvenes. Y los jóvenes, que sin los adultos que aun controlaban los dispositivos de poder, la rebeldía no podía devenir en institucionalización de un cambio:

Que sus padres o quienes los representan –decanos y presidentes de universidades y editorialistas– se sumen a su bando, coincidan con ellos o por lo menos les impartan su bendición. Detrás de sus exigencias perdura la esperanza de que, aun mientras se pronuncian contra la administración de

la universidad, el presidente de ésta se aproxime para conversar con ellos y traiga a sus hijos (Mead, 1971: 116).

En términos de María Paula Pierella (2014) la autoridad puede ser entendida como reconocimiento o *autorización*, y en ese sentido podríamos afirmar que en los años sesenta se produjo una fuerte *desautorización* de los hijos hacia los padres y de los jóvenes hacia las instituciones (central pero no únicamente las educativas). Simultáneamente a la desautorización hacia las generaciones anteriores y las *autoridades*, a las que se culpabilizaba por el mundo que les habían dejado, puede decirse que se produjeron otras *autorizaciones*: se autorizaba a quienes habían luchado contra lo establecido, quienes habían sido marginalizados, excluidos. Es en este punto que un posible diálogo constructivo entre las generaciones podía abrirse. Los jóvenes no iban meramente a rechazar lo viejo, sino que buscarían aliados entre los mayores, para transformar lo legado.

110

La formación de lo nuevo implicaba la transformación de lo viejo y con ello, de *los viejos y sus instituciones*. Algunas características del '68 francés aparecían en los debates juveniles del '73: ¿Participar de ámbitos de gobierno? ¿Asumir cargos? Lo estatal era visto como lo viejo, lo que había que derribar. En el caso argentino, para muchos militantes de la izquierda peronista, la participación institucional implicaba dejar de lado la principal estrategia: la "guerra popular revolucionaria" ("Bases de la Juventud Universitaria Peronista", 1973, abril 24). La "trampa electoral" no debía desviar la atención de los verdaderos objetivos. Sin exponer a sus principales dirigentes, que continuaron ocupados en la vía revolucionaria, organizaciones de la izquierda peronista decidieron al fin participar de la vía electoral (González Canosa, 2018). Padres e hijos peronistas compartirían almuerzos de domingo, pero también, en ciertos casos, organizaciones revolucionarias y despachos oficiales.

a) "Hijos de los hijos" o educar a los padres

La temática generacional es frecuente en los trabajos sobre el período, así como en testimonios y huellas de la época. El enfoque que proponemos intenta ir más allá

de la idea de ruptura y visualizar formas de diálogo y de formación de los hijos sobre los padres. Para ello nos valemos de registros biográficos presentes en bibliografía secundaria, junto a testimonios y fuentes documentales que hemos recogido. Al indagar en esas narrativas, con la mirada atenta al impacto de la militancia en la relación padres-hijos, se destacan sugestivas recurrencias.

Un primer caso es el de Héctor Germán Oesterheld, el autor de la famosa historieta *El Eternauta*. En su biografía, Hugo Montero (2013) sostiene que en la formación de las cuatro hijas influyó un hogar atravesado por el ambiente artístico e intelectual, aunque el interés político de su padre se despertara mucho después. Un cambio de colegio debido a circunstancias económicas —del “exclusivo Northland’s de Olivos” (p. 126), al estatal Nacional de San Isidro— despertó inquietudes sociales y políticas en las cuatro hijas, que empezaron a militar de muy jóvenes en la UES, la JP y Montoneros. Eran ellas quienes “lo iban comprometiendo a Héctor en una nueva mirada sobre la realidad”, mientras él valoraba el diálogo con las hijas, que le llamaba “el aprendizaje de la discusión” (p. 126). Según su viuda Elsa Oesterheld, ellas estaban “encantadas con él, porque para ellas Héctor empezaba a entender el proceso social y el peronismo. A mí, en cambio, me veían como una mujer de derecha que no quería comprender lo que ocurría” (p. 127). Eran las hijas las que consideraban que los padres debían “comprender” lo que estaba pasando. Después de compartir movilizaciones y otras formas de acercamiento a la militancia, sobre todo con su hija Beatriz y su pareja Miguel Fernández Long que participaba en Montoneros, finalmente Oesterheld se encuadró en esa organización alrededor de 1973. Tenía 53 años, y su hija 16. Los modos de educación en el hogar, así como el tipo de escuela, no podían más que dejar marcas en la formación de las hijas. Este es el movimiento tradicional tal como se pensó a los dispositivos educativos y familiares: transmisión intergeneracional y secuencial, de las generaciones anteriores hacia las venideras. Pero ante el crecimiento de los jóvenes, el diálogo con sus padres podía igualmente impactar en la formación de estos últimos, también en su formación política.

Otro caso es el de Francisco “Paco” Urondo, militante de la izquierda peronista que asumió como director del Departamento de Letras en la Facultad de Filosofía y

Letras de la UBA en 1973. El poeta tenía 43 años y su hija Claudia 20. Ella había empezado su militancia durante el secundario, en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN, conocido como MALENA), y luego en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (Baschetti, s/f). Según el testimonio de Javier Urondo, fue su hermana Claudia quien acercó al peronismo a su padre, vinculándolo a las FAR que pronto se fusionaron con Montoneros¹⁰.

Esta suerte de “inversión de las jerarquías” reaparece en otros trabajos periodísticos-testimoniales.

En *Diario de un clandestino*, Miguel Bonasso (2000) recoge el caso de Armando y Dardo Cabo, padre e hijo. Armando Cabo era un hombre cercano a Eva Perón, dirigente metalúrgico y hombre de confianza de Augusto Timoteo Vandor, secretario general de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM). Su hijo Dardo comenzó militando en Tacuara, girando luego hacia la izquierda peronista. Fue dirigente de la organización Descamisados, que se fusionó con Montoneros en 1972 (Bernetti, 2011). Respecto de Armando Cabo, según Bonasso no fue indiferente al cambio de su hijo: “Cuando lo conocí, Armando ya había roto con Vandor y los burócratas de la UOM y estaba cada vez más cercano a la militancia de su hijo (...). En él se operó un fenómeno moral y político común a muchos padres y madres en la Argentina de los setenta: terminó siendo hijo de su hijo (Bonasso, 2000: 27).”

En otro libro de registro testimonial, aunque no centrado en el peronismo, el rabino Daniel Goldman (2014) reconstruye qué significó *Ser judío en los años setenta*. Al analizar el rol de las instituciones representativas de la comunidad judía durante la última dictadura militar, el autor expone, a través de testimonios, casos de familiares que iban a pedir ayuda y recibían en cambio “reproches por no haber dado «instrucción judía» a sus hijos” (p. 16). Utilizando una expresión idéntica a la de Bonasso, Goldman interpreta que “la tragedia argentina derivó en una mutación

¹⁰ Sobre esto, puede consultarse una crónica del testimonio judicial de Javier Urondo brindado el 26 de enero de 2011, disponible en <http://juiciosmendoza.blogspot.com.ar/2011/01/audiencia-del-26-de-enero.html> o bien un testimonio oral, disponible en <http://comoelche.wordpress.com/lazos-de-familia/>.

tal que los padres se quedaron huérfanos, después de transformarse en hijos de sus propios hijos” (Goldman, 2014).

“Hijos de su hijos” es una forma de nombrar lo que Margaret Mead (1971) llamó el paso de una cultura posfigurativa y cofigurativa a la prefigurativa, y la consideración de que los padres son los que deben aprender a sobrevivir en un nuevo mundo. Así lo dijo Eric Hobsbawm (1998): “lo que los hijos podían aprender de sus padres resultaba menos evidente que lo que los padres no sabían y los hijos sí”, por lo que “el papel de las generaciones se invirtió” (p.328). En el plano local, recordemos la “Escuela para padres”, creada desde el psicoanálisis argentino por Eva Giberti y que funcionó entre 1957 y 1973 con el propósito de “aprender a ser padres en familias distintas a la que habían sido criados, con hijos distintos a lo que ellos habían sido” (Manzano, 2010: 365)¹¹.

b) “Arengando a los hijos díscolos”: la ruptura con Perón y el lugar de los padres

113

El 1º de mayo de 1974 es recordado como el día en que se manifestó públicamente la ruptura de Montoneros con Perón. El enfrentamiento no empezó allí, pero la plaza partida ilustró la distancia entre dos sectores del peronismo y simboliza la brecha generacional. Perón calificó de “imberbes” a quienes entonaban consignas contra su esposa (“Los festejos por el Día del Trabajo”, 1974, mayo 2), y parte de la juventud peronista de los sesenta, aquella que había visto en su líder la encarnación de un proyecto de “patria socialista”, se retiró de la plaza¹². Como en el graffiti del mayo francés, la consigna parecía ser: “Corre compañero, el viejo mundo está detrás de ti”. Quienes le dieron la espalda, consideraban dejar atrás lo viejo: la vieja política, el viejo sindicalismo, los padres, “el viejo”. “Perón terminó su

¹¹ Para una lectura del rol que el psicoanálisis ejerció en los sesenta argentinos, y especialmente acerca de la “Escuela para padres”, ver también el trabajo de Sandra Carli (1997).

¹² El Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas no participaron de los festejos en plaza de mayo, por considerar que no había nada que festejar. En cambio, realizaron un acto en la Federación de Box. Conversación con Rubén Dri, ex militante del PB. El diario *La Nación*, sin nombrar a las organizaciones, afirma que “el ala más radicalizada de la izquierda todavía actuante en el peronismo había anunciado la decisión de no concurrir a la Plaza de Mayo porque «no tenía nada que festejar»” (“Después del 1º de mayo”, 1974, mayo 2).

discurso como arengando a los hijos díscolos que, a pesar de la prudencia paterna, se empeñan en librar una batalla campal”, decía el diario *La Opinión* (“Los enfrentamientos entre Montoneros y otros grupos modificaron el tono previsto para la celebración”, 1974, mayo 2). La palabra imberbe –“joven”, “que todavía no tiene barba”¹³- tampoco es gratuita: comenzado 1974, Perón prorrogaba indefinidamente el trasvasamiento generacional anunciado (Acha, 2011: 234). El 1º de mayo primó la ruptura, no el diálogo.

Sin embargo, este acontecimiento brinda elementos interesantes para nuestro tema de indagación. Retomando el trabajo de Bonasso (2000), el autor remite a su propio vínculo parental: “mi viejo ha hecho un proceso extraordinario de acercamiento a nuestras posiciones, que tal vez se reforzó el 1º de mayo cuando nos enfrentamos con Perón en la plaza” (p. 188). En momentos de mayor polarización, el padre eligió por el camino del hijo. Existe otro testimonio recogido por nosotros que refuerza esta línea de análisis y que invita a reflexionar sobre un tercer lugar en la plaza. Si los “grupos ortodoxos” conformados centralmente por el sindicalismo, antagonizaban claramente con la izquierda, principalmente Montoneros, existía un tercer espacio que aun reflejaba la heterogeneidad de la alianza gobernante: el palco oficial. Allí estaba, por ejemplo, el decano de la Facultad de Medicina, el Dr. Mario Testa, que también recuerda esa plaza como significativa. No sólo por el enfrentamiento con Perón, sino por estar en frente de sus hijos y no a su lado. Su ubicación en la plaza no le resultaba cómoda. Meses antes, estaba en su despacho del decanato cuando recibió de mano de sus colaboradores un documento:

Yo recibo un documento que decía “nosotros tenemos diferencias ideológicas con Perón”. ¿Yo? ¿Diferencia con el general? ¡¡Ninguna!! ¡Yo obedezco! Por supuesto que teníamos diferencias ideológicas con Perón, pero ¿qué necesidad había de ir a decir que tenemos diferencias ideológicas

¹³ Según la Real Academia Española, “imberbe” proviene del latín *imberbis* y significa “Dicho de un joven: Que todavía no tiene barba”. Recuperado de www.rae.es.

con Perón? ¿Para provocar la reacción que hubo cuando Perón nos echa de la plaza!¹⁴.

Testa dice “nos echa de la plaza”. ¿Cuál es ese nosotros? El ex decano se ubica del lado de los echados de la plaza, y sin embargo él no estaba allí, ni estaba de acuerdo con asumir las diferencias ideológicas con Perón que planteaba la organización Montoneros: “Yo estaba en el palco debajo de Perón, y entre los militantes que estaban echando estaban mis dos hijos”, agrega.

Ahora dice “los militantes que estaban echando”. Perón no lo echaba a él de la plaza, estaba echando a sus hijos, pero Testa asume como propia la posición del expulsado. Se siente más cerca de sus hijos y de Montoneros que de Perón, y sin embargo no estaba de acuerdo con el posicionamiento de esa organización. Más aún: esta situación lo alejó de su cargo: “Renuncié cuando se quiebra Montoneros y se crea la organización Lealtad. Yo no me quedé ni con Montoneros ni con Lealtad. No tenía ningún espacio para poder quedarme ahí. Y al poco tiempo me fui del país. Por suerte”¹⁵. No había lugar para continuar al frente de la Facultad de Medicina sin la afinidad política que lo había llevado a ocupar ese cargo¹⁶.

115

c) “Si mi papá leyó a Marcuse fue porque yo se lo llevé”. Padres e hijos en los despachos: el caso de los Taiana

Un asunto difícil de resolver en las investigaciones sobre la incidencia de la izquierda peronista en ámbitos de gobierno entre 1973 y 1974 (Antúnez, 2011; Friedemann, 2016^a y 2018; Pozzoni, 2015; Servetto, 2010; Tocho, 2015), es hasta qué punto llegaban los vínculos de las organizaciones político-militares con los ministros o gobernadores bajo cuyas órbitas sucedió esa participación, o incluso con el presidente Cámpora. Según referentes de la izquierda peronista, ninguno de

¹⁴ Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. El documento de Montoneros que afirmaba las diferencias ideológicas con Perón circuló a fines de 1973 y se conoció como el “mamotreto” o “la biblia”. Sobre el mismo, puede consultarse el documento titulado “Charla de la conducción nacional ante las agrupaciones de los frentes” (Baschetti, 1996: 258–311).

¹⁵ Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. La renuncia se produjo a los pocos días del episodio en la plaza, y es aceptada el 23/5/1974 por Res. Cs. N°188.

¹⁶ Sobre la participación de Testa al frente de Medicina en la experiencia de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, nos remitimos a Friedemann, 2016a.

los ministros o gobernadores pertenecía a las organizaciones, pero tuvieron un buen vínculo con algunos de ellos (Perdía, 1997). Según la extrema derecha, en cambio, tanto Taiana como Cámpora se habían convertido en 1973 al marxismo y alistado en la guerrilla, relato que sobrevivió en algunas plumas que reivindicaron el accionar de la última dictadura militar¹⁷.

Figuras como el presidente Héctor Cámpora, el gobernador Oscar Bidegain o el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana, eran antes que nada históricos militantes peronistas de vínculo directo con el líder justicialista. Cámpora fue su delegado personal y Taiana su médico de confianza. La pregunta de cómo fue posible que la izquierda radicalizada haya tenido protagonismo o una buena relación con determinadas figuras históricas del peronismo merece otras explicaciones, que en este trabajo no se pretenden saldar sino aportar nuevos elementos que podrían ser profundizados en futuras indagaciones.

En la UBA, Rodolfo Puiggrós nombró a su hijo Sergio, de Montoneros, como secretario privado en el rectorado (Acha, 2006)¹⁸. Lo propio hizo Taiana con su hijo Jorge en el Ministerio de Cultura y Educación¹⁹. Y Cámpora designó a su hijo Héctor Pedro como Secretario General de la Presidencia²⁰ luego de poner a su sobrino Mario a cargo de la campaña electoral (Bonasso, 2000)²¹. Gloria Bidegain²², la hija del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, fue designada secretaria

116

¹⁷ Sobre este tipo de interpretaciones puede verse por ejemplo Landivar (1980).

¹⁸ Sin embargo, no hemos constatado que realmente haya cumplido funciones en la UBA. Su hija Adriana, si bien también militaba en la tendencia, se mantuvo más alejada de esa organización. Como muchos otros jóvenes, militó en las agrupaciones de superficie sin encuadrarse en la guerrilla. Ella conformó los equipos político-técnicos de la Juventud Peronista, participó de la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP), dirigió el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego hizo lo propio en el decanato al reemplazar al sacerdote Justino O' Farrel cuando su padre ya no era rector de la UBA. Un interesante repaso por su trayectoria puede encontrarse en Carli (2016).

¹⁹ Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

²⁰ Decreto N° 5 del 25/5/1973. Boletín oficial del 11/6/1973, p. 7.

²¹ A su vez, Héctor Pedro, el hijo de Cámpora, abogado, era socio de Esteban Righi, quien a los 35 años fue Ministro del Interior, el más joven del gabinete y uno de los más cercanos a la izquierda peronista. Según Bonasso (2000), Héctor hijo, el sobrino Mario y "el Bebe" Righi formaban un trío político.

²² Respecto de su participación como secretaria privada de su padre, ver <http://www.telam.com.ar/notas/201305/18622-gloria-bidegain-estoy-como-en-el-73-en-la-plaza-apoyando-a-nuestro-gobierno.html>.

privada de su padre.²³ Una variedad de casos en la que los hijos o sobrinos de los “peronistas históricos” eran militantes de las organizaciones armadas peronistas y especialmente de Montoneros. Tomemos nota nuevamente de la cuestión de género: las mujeres militantes se subsumen bajo la figura de la juventud, siendo hijos e hijas quienes participan en los despachos de los padres-varones.

Mucho se ha escrito acerca de la “cercañía” de ciertos ministerios o del mismo Cámpora con la “juventud peronista”, y la “tendencia revolucionaria”. Poco se ha indagado en torno a la presencia de esa juventud, militantes de la “tendencia”, en las oficinas de los funcionarios, que algunas veces eran sus padres. Creemos que no se puede sobreestimar pero tampoco minimizar el posible impacto de esa convivencia que era familiar y a la vez política. Sugerimos que, ni los hijos “hicieron montoneros” a sus padres, pero tampoco fueron éstos indiferentes al contexto de radicalización de los años sesenta. No debe desatenderse el acercamiento del propio Perón con la tradición de izquierdas, y la fórmula del “socialismo nacional”, enmarcado por el líder en la idea de “trasvasamiento generacional”²⁴. Si la hipótesis merece confrontarse con cada caso particular, en este artículo avanzamos sobre la indagación de uno de los vínculos intergeneracionales señalados: el de los Taiana.

Jorge Alberto Taiana tenía 62 años cuando asumió como ministro de Cultura y Educación el 25 de mayo de 1973. Jorge Enrique Taiana, uno de sus hijos, tenía tan sólo 23 y estudiaba sociología. Había militado en la organización Descamisados, que se fusionó luego con Montoneros, y ocupó un lugar como secretario privado de

²³ El gobierno de la Provincia de Buenos Aires quedó en manos de Oscar Bidegain: un peronista histórico, que a pesar de una relación que comenzó siendo distante, gobernó con vínculos muy estrechos con la izquierda peronista y fue desplazado al poco tiempo. Muchos otros jóvenes militantes de la tendencia participaron de su gabinete (Antúnez, 2011; Pozzoni, 2015; Tocho, 2015)

²⁴ En el film *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, del Grupo Cine Liberación, Fernando Solanas y Osvaldo Getino graban una entrevista a Perón en Madrid en 1971 que pretende funcionar como dispositivo de formación política para el peronismo. Allí Perón se refiere al “trasvasamiento generacional” del siguiente modo: “Hemos hablado de la necesidad de un trasvasamiento generacional. Ello emerge de la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del Movimiento. (...). Es indudable que esto da un derecho a la juventud, es el derecho de intervenir en el quehacer actual, preparando el cambio generacional. (...) Ellos siempre piensan y titubean por falta de experiencia, yo siempre les digo que le metan nomás, ¿por qué? Porque peor que nosotros, los viejos, no lo van a hacer. Vea el mundo que les dejamos. Por macanas que hagan, peor que lo que lo hemos hecho nosotros, peor no lo van a hacer” (Solanas & Getino, 1971). Transcripción del audio recuperada de http://www.elortiba.org/pdf/peron_act.pdf.

su padre. Fue ese uno de los casos en que los despachos oficiales expresaron un encuentro entre generaciones.

¿Era Taiana (p.) el mismo que había sido nombrado dos décadas atrás decano de la Facultad de Medicina (1952) y luego rector de la UBA (1954)? Sí y no. Seguía siendo un médico prestigioso a nivel internacional y perteneciendo al movimiento peronista, de uno de los modos en que esto era posible: subordinado a Perón, con quien tenía una relación personal-profesional como su médico, además de la evidente relación política. Pero, según la entrevista que le realizamos a su hijo, no fue indiferente al cambio de época:

Lo que creo es que algunos servimos como canales de actualización y modernización. Servimos para que, en mi caso, mi papá que era un señor ya más grande de otra generación tuviera, todos los días en la cena y en los almuerzos, los jóvenes que estaban metidos en este quilombo, con lo cual se discutía en la familia. Con lo cual en realidad hubo toda una actualización. Mi papá conoció el mayo francés porque estuvo en el mayo francés. (...) Yo creo que en todo caso lo que tuvo él a través mío y a través de compañeros míos de la facultad (...) fue una visión que le permitió modernizar y ver las preocupaciones sobre los temas que tenía la juventud. Si mi papá leyó a Marcuse fue porque yo se lo llevé²⁵.

Conoció el mayo francés porque allí estuvo, pero si leyó a Marcuse fue porque se lo llevó el hijo. Durante la entrevista, Taiana (h.) destaca esta idea de “actualización” y “modernización” de algunos miembros de la generación de su padre, pero afirma también la existencia de una ruptura:

Pero la generación nuestra es una generación que tiene una ruptura muy grande con la de los padres. Todos hacen cosas distintas a la de los padres. O se pelean o se diferencian. O sea, así como había un cambio, y toda una revolución con posibilidad de un cambio social, también eso se daba en el ámbito familiar. Si tus padres se casaban por iglesia, vos no te casabas por

²⁵ Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

iglesia. (...) O sea, todos los que militábamos teníamos un sentido de ruptura. (...) Había una diferencia generacional bastante grande.

Dicha ruptura generacional es, para el entrevistado, lo que explica la idea de revolución:

Había una visión crítica sobre los padres muy grande, sobre la generación de los padres por parte de los jóvenes. Por eso la idea de la revolución. La idea de la revolución tenía que ver en parte con una evaluación del país que estaban dejando esa generación. Hay una evaluación muy crítica. Por lo cual el rol de vínculo o de interlocutor tenía una importancia más relevante²⁶.

¿A qué se refiere con el “rol de interlocutor” o “vínculo”? Si los jóvenes querían hacer la revolución, esa revolución era de alguna manera contra el mundo de los padres, pero había que hacerla también con ellos. Taiana (h.) afirma haber cumplido un rol preciso, el de interlocutor entre las organizaciones de la izquierda peronista y su padre, el ministro. Ese rol de mediador es confirmado en diversos momentos de la entrevista (“yo tenía relación con casi todos los grupos”; “yo servía un poco de contacto y de articulador”; “la verdad lo que hacía era recibir...hacer contacto con los sectores”).

¿Con qué grado de éxito le acercaba el hijo al padre las propuestas de la “juventud radicalizada”? Dice Taiana (h.):

No pensábamos igual sobre las cosas. Y yo representaba a alguien que quería empujar un poquito más. (...) Me hacía caso en lo que consideraba que me tenía que hacer caso. A veces me hacía caso y a veces no. Tenía a otros tipos, además. No me iba a dar bola todo el tiempo, porque si no le hubiese ido muy mal²⁷.

En resumen, el padre a veces aceptaba propuestas de los sectores de izquierda con los que el hijo dialogaba, “le hacía caso” al hijo de 23, lo *autorizaba* (Pierella, 2014); en otras ocasiones seguía las pautas de otros sectores, tenía “otros tipos”²⁸; y por

²⁶ *Ídem*

²⁷ *Ídem*

²⁸ Por ejemplo, fue asesor Horacio Domingorena, protagonista de la reglamentación de la creación de universidades privadas en 1958. Si la izquierda peronista había propuesto la progresiva

último, el hijo reconoce, retrospectivamente, que muchas de las propuestas que le llevaba al padre no hubiese sido prudente aceptarlas.

En definitiva, la relación padre-hijo en este caso, tan sólo una de las posibles manifestaciones de la relación política entre dos generaciones, puede ser sintetizada bajo la idea de diálogo. Ese posible encuentro no deja de estar atravesado por la ruptura. Las partes que dialogan lo hacen desde un enfrentamiento generacional propio de la época. Y a pesar de esa ruptura, el médico de Perón no había sido indiferente al paso del tiempo, al mayo francés, a la radicalización juvenil de los sesenta, a sus hijos²⁹. El vínculo no era lineal, expresa una relación formativa compleja, una educación política intergeneracional, pero de características recíprocas. Los sesenta resultaron formativos, mientras que 1973 fue un año de cambios vertiginosos que encontraba a padres e hijos en hogares y despachos oficiales, debiendo lidiar con visiones del mundo a veces complementarias, a veces contrapuestas.

120

A modo de cierre: la formación política intergeneracional recíproca

En síntesis, afirmamos que en los trabajos sobre el tema es subestimada la importancia que las relaciones familiares pueden ejercer sobre las decisiones políticas, así como el posible impacto del proceso de radicalización de los jóvenes en los sesenta sobre la generación de sus padres.

No puede concluirse, desde ya, que los hijos que militaban en la “tendencia revolucionaria” y fueron invitados a trabajar en los gabinetes de sus padres hayan ejercido una influencia mecánica sobre ellos, de modo tal que estos peronistas históricos se hubieran subordinado a la dirección política de las organizaciones de la izquierda peronista y fundamentalmente de Montoneros. Pero sí puede sostenerse que algunos de los viejos peronistas no habían sido inmunes a los años

absorción de las universidades privadas por parte del Estado, esa consigna no pasó a formar parte de la plataforma de gobierno universitario durante el ministerio de Taiana (Friedemann, 2016).

²⁹ Esta idea aparece también en otros testimonios, como el de Augusto Pérez Lindo, designado secretario académico de la Universidad Nacional del Sur en 1973: “Cuando viene el camporismo hay muchos viejos que se pliegan a los jóvenes, y no al revés. Los viejos conservadores siguen a los hijos. Y en realidad los hijos son los que tienen la iniciativa, y los padres los respaldan”. Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.

sesenta. Entre algunos otros, Cámpora y Taiana, sin ser ellos integrantes de la tendencia, eran de las mejores versiones de un peronismo en el gobierno para aquellos sectores que decían caminar hacia la “patria socialista”. Su desplazamiento se dio en el marco de la avanzada de la derecha nacionalista que también actuaba dentro del peronismo (Besoky, 2017; Denaday, 2016; Friedemann, 2016b).

En un contexto de ruptura generacional y creciente predominio de lo prefigurativo (Mead, 1971), los jóvenes de los años sesenta no dejaron de buscar maestros y reconocer en la generación anterior a ciertos referentes que se acercaran más a sus inquietudes. Pero una generación politizada se planteó también la posibilidad de educar a sus padres en torno a nuevas ideas políticas. Debían persuadirlos de que el futuro estaba en sus proyectos y no en el pasado parental.

Propusimos el concepto de formación política intergeneracional recíproca para dar cuenta de un proceso de transmisión, educativo y formativo, pero no lineal o unidireccional. El resultado nunca definitivo de la formación política de una generación puede ser pensado como resultado del diálogo entre generaciones. La generación mayor educará a los niños y jóvenes, en el seno familiar y a través de las instituciones, pero los niños devienen jóvenes y los jóvenes que se politicen no dejarán de generar instancias formativas, de construcción hegemónica en torno a una visión del mundo, también hacia la generación de sus padres. El resultado de ese diálogo será en buena parte el nuevo legado que recibirán las diferentes generaciones que coexisten en un mismo espacio temporal.

No es de extrañar, y podría realizarse un estudio acerca de esta situación durante otros procesos históricos, que jóvenes militantes provoquen transformaciones en las cosmovisiones de sus padres, que podrían suponerse más conservadores por haber sido formados en una generación anterior³⁰. Incluso, en el mejor de los casos, los jóvenes de los sesenta argentinos buscaron iniciar a sus padres en una nueva forma de militancia. En ciertas circunstancias, fueron los padres quienes

³⁰ Mientras estas líneas se revisan, y en un sentido similar, Luciana Peker ha propuesto la categoría de “revolución de las hijas” en el marco del movimiento feminista y sobre todo en el debate por la legalización del aborto, que ha expuesto en el espacio público un movimiento formativo desde las nuevas generaciones de mujeres hacia las anteriores (Peker, 2018).

invistieron de autoridad a los hijos, al reconocerles experiencias y saberes por ellos ignorados. Los autorizaron y aceptaron para ellos el lugar de formadores. Hemos observado, a partir de fuentes primarias y secundarias, cómo se expresó la relación entre generaciones en casos particulares, donde coexistieron situaciones de encuentro y de ruptura. Nos detuvimos luego en el vínculo entre el ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana, y su hijo. Fue bajo dicha órbita que la izquierda peronista tuvo participación en la definición de políticas educativas y entre ellas las universitarias.

En ese sentido, y si bien se trata de una temática que merece ser estudiada con mayor profundidad, puede decirse que en los casos de Taiana y Cámpora, entre otros funcionarios del peronismo histórico que tuvieron un buen vínculo con la izquierda peronista, no debe descartarse ni subestimarse la actividad formativa, en términos de formación política, por parte de una nueva generación militante que abrazó la identidad peronista y construyó una subjetividad política en torno a ella; pero que la compatibilizó con un marco interpretativo que en buena medida era deudor de la tradición marxista. Y no obstante esta formación política, se observa en los datos analizados que a la hora de tomar decisiones tanto Taiana como Cámpora lo hicieron de ningún modo subsumidos en una organización particular, sino inmersos en una cadena de subordinación que los ligaba a Perón.

Consideramos que el camino que llevó de la ruptura al diálogo intergeneracional puede ser analizado a la luz del rechazo a los padres y las instituciones, por un lado, y a las propuestas por transformarlas por el otro. En las narrativas sobresale la figura paterna-masculina. Las madres están menos presentes en los relatos y la figura de la mujer aparece en tanto militante de los “sectores juveniles”. Fueron hijos e hijas quienes participan en los despachos de los funcionarios-varones, fueron centralmente varones los “padres intelectuales” de la izquierda peronista, y algunos padres varones empezaron a militar en las organizaciones de sus hijas/os. Durante la larga década del sesenta, los jóvenes buscaron otras paternidades políticas, sociales y religiosas. Conformaron otras prácticas en torno a la vida universitaria o formativa que implícita o explícitamente fueron configurando un proyecto universitario alternativo. El resultado posterior de dicho proceso, la

derrota de las juventudes revolucionarias frente a un nuevo avance represivo y autoritario, primero en el marco de las disputas intraperonistas, y luego con la llegada de la dictadura militar, no debe opacar el análisis sobre una situación previa cuyo desenlace no podía más que resultar incierto.

¿Cómo se cita este artículo?

FRIEDEMANN, S. (2018). Los padres de la izquierda peronista. Formación política y vínculos intergeneracionales en el largo '68 argentino. *Argumentos: revista de crítica social*, 20, 100-128. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Acha, O. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

Acha, O. (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.

Altamirano, C. (1992). Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965). *College Park, Latin American Studies Center, University of Maryland.*, (6).

Antelo, E. (2012). De generaciones educativas. En M. Southwell (Ed.), *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario: Homo Sapiens.

Antúnez, D. (2011). *La tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. Universidad de Salamanca.

Bárcena, F. (2012). Entre generaciones. Notas sobre la educación en la filiación del tiempo. En M. Southwell (Ed.), *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario: Homo Sapiens.

Baschetti, R. (s/f). Urondo, Claudia Josefina. En *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*. Recuperado a partir de <http://www.robertobaschetti.com/biografia/u/6.html>

Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976 Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*.

La Plata: De la campana.

Bernetti, J. L. (1980, julio). E' pur si muove. *Controversia*, (7), 8.

Bernetti, J. L. (2011). *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Colihue.

Besoky, J. L. (2017). La gestión del ministro Ivanissevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 145–174. Recuperado a partir de <http://www.iighi-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2018/03/FH29.pdf>

Blanco, R. (2014). *Universidad íntima y sexualidades públicas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.

Califa, J. (2017). El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 61–80. Recuperado a partir de <http://www.iighi-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2018/03/FH29.pdf>

Campos, E. (2016). *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.

Carli, S. (1997). Infancias, psicoanálisis y generaciones: una exploración de las nuevas formas del debate en educación (1955-1983). En A. Puiggrós (Ed.), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: Galerna.

Carli, S. (2001). Discontinuidad e historización. Una mirada sobre la relación entre adultos y jóvenes en la Argentina contemporánea. *Ensayos y experiencias*, (40).

Carli, S. (2016). Adriana Puiggrós. Ensayo de una biografía incompleta: el exilio mexicano y la génesis del pensamiento crítico sobre la educación en América Latina (1974-1984). *Historia de la Educación, Anuario*, 17(2), 0.

Casullo, N. (1996). Rebelión cultural y política de los '60. En N. Casullo, R. Forster, & A. Kaufman (Eds.), *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires.

Casullo, N. (2011). *Peronismo: militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de Trabajo*, (5). Recuperado a partir de

http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informe_deinvestigacion_MarianaChaves.pdf

Cosse, I. (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y debates*, (16).

Recuperado a partir de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwiTpvST0_HcAhVIkpAKHY6ACJsQFjAAegQIAhAC&url=https%3A%2F%2Fdi.ernet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3655767.pdf&usq=A0vVaw38_o4f6qe5SXaLRvCpT91B

Denaday, J. P. (2016). Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976). *Quinto Sol*, 20(1), 1-21.

<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.19137/qs0832>

Dip, N. A. (2017). Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA. 1966-1970. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 81-112.

Recuperado a partir de <http://www.iighi-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2018/03/FH29.pdf>

Donatello, L. M. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

Franco, M., & Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Friedemann, S. (2016a). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Friedemann, S. (2016b). Transición a la dictadura durante el gobierno de Isabel Perón. El ocaso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. *Entramados*

y *Perspectivas*, 6(6), 1-34. Recuperado a partir de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosperspectivas/article/view/1573>

Friedemann, S. (2017). La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). *Folia Histórica del Nordeste*, (29). Recuperado a partir de <http://www.iighi-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2018/03/FH29.pdf>

Friedemann, S. (2018). "Compañeros decanos". La reforma universitaria de la izquierda peronista a través de las designaciones de autoridades en la Universidad de Buenos Aires (1973-1974). *PolHis*, en prensa.

Goldman, D. (2014). Un ladrillo en los cimientos de la memoria. En D. Goldman & H. Dobry (Eds.), *Ser judío en los años setenta. Testimonios del horror y la resistencia durante la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

González Canosa, M. (2018). ¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973). *Izquierdas*, (38). Recuperado a partir de

https://www.academia.edu/35438042/_Democracia_y_o_Revoluci3n_Las_Fuerzas_Armadas_Revolucionarias_frente_a_la_coyuntura_electoral_los_comicios_la_revoluci3n_y_la_l3gica_instrumental_Argentina_1972-1973_

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. Recuperado a partir de http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eecs/quien_necesita_identidad-hall.pdf

Hernández Arregui, J. J. (2011). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Continente.

Hernández Huerta, J. L. (2018). Metáforas de la prensa diaria para la historia de la educación. Del "largo '68" al fin de la "tercera ola" en la europa mediterránea e iberoamérica. *História da Educação*, 22(54), 19-28. Recuperado a partir de <http://ref.scielo.org/bpzj75>

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Jelin, E., & Sempol, D. (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (Vol. 11). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Landivar, G. (1980). *La Universidad de la violencia*. Buenos Aires: De Palma.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11–32.
- Manzano, V. (2010). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo Económico*, 50(199), 363–390.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.
- Millán, M. (2017). Las movilizaciones estudiantiles en Corrientes y Resistencia durante la Revolución Argentina, 1966-1973. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 175–202.
- Montero, H. (2013). *Oesterheld, la biografía: viñetas y revolución*. Lomas de Zamora: Sudestada.
- Morello, G. (2007). El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos. En C. Lida, H. Crespo, & P. Yankelevich (Eds.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 111–130). México: FCE.
- Peker, L. (2018, junio 16). La revolución de las Hijas. *Página/12*. Recuperado a partir de <https://www.pagina12.com.ar/121906-la-revolucion-de-las-hijas>
- Perdía, R. C. (1997). *La otra historia: Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Agora.
- Pierella, M. P. (2014). *La autoridad en la universidad. Vínculos y experiencias entre estudiantes, profesores y saberes*. Buenos Aires: Paidós.
- Pozzoni, M. (2015). La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974). *Estudios*, (34), 119–137. Recuperado a partir de <http://ref.scielo.org/fpqr5g>
- Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: UAM.
- Robles, A. (2004). *Perejiles. Los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue.
- Servetto, A. (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias*

montoneras". Buenos Aires: Siglo XXI.

Sessa, M. (2010). La Cantata Montoneros. Folklore, vanguardias y militancia. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 1(1). Recuperado a partir de [http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-1/pdfs/Martin Sessa- OK OK OK.pdf](http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-1/pdfs/Martin%20Sessa-OK%20OK%20OK.pdf)

Solanas, F., & Getino, O. (1971). *Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* [Película]. Argentina: Grupo Cine Liberación.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur Editores.

Tocho, F. (2015). El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974). *Sociohistórica*, (35).

Tortti, M. C. (1999). Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. R. Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN* (pp. 205-231).

Urresti, M. (2000). Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. En E. Tenti Fanfani (Ed.), *Una escuela para los adolescentes* (pp. 11-78). Buenos Aires: Losada.

Artículos de diario

Bases de la Juventud Universitaria Peronista. (1973, abril 24). *La Nación*, p. 10.

Después del 1º de mayo. (1974, mayo 2). *La Nación*, p. 8.

Los enfrentamientos entre Montoneros y otros grupos modificaron el tono previsto para la celebración. (1974, mayo 2). *La Opinión*, p. 12.

Los festejos por el Día del Trabajo. (1974, mayo 2). *La Nación*, p. 13.